

te elevación duró muy poco; porque un grande terremoto que con- Años
movió varios países, hizo creer á los hebreos que anunciaba el fin despues
del imperio romano, y se sublevaron con buen éxito, siendo imita- de J. C.
dos por diferentes países; lo que obligó á Trajano á llevar la guerra á
diversos puntos á la vez; mas precisado por la hidropesia á regresar á su patria, casi todos los pueblos conquistados recobrar
ron su independencia.—Trajano murió en la ciudad de SELINUNTE,
en CILICIA, el dia 10 de Agosto, habiendo reinado diecinueve años: 117
y sus cenizas fueron conducidas á Roma en una urna de oro, y sepultadas al pié de la columna trajana.

172. ADRIANO.—Fué elegido emperador por el ejército en Antioquía, y confirmada su eleccion en Roma por el Senado. Adriano se hallaba dotado de un carácter especial: era á la vez clemente y vengativo, avaro y generoso, sublime y pueril, virtuoso y vicioso.—Acaso fuera el más adelantado de su siglo en las ciencias, y compuso obras en prosa y verso.—Los edificios que legó á la posteridad son muchísimos y notables, no sólo en Roma, sino en los varios países por donde viajó durante diecisiete años.—Reedificó las ciudades de *Jerusalen*, *Cartago*, *Palmira*, con otras, y entre los innumerables monumentos que erigió en Roma, sobresale la *mole Adriana*, que consiste en un puente sobre el Tiber, sobre cuyo puente se levanta un gigantesco mausoleo, admiracion del mundo, llamado hoy el *castillo de Sant-Angelo*; y en Inglaterra para contener las correrías de los salvajes moradores del Norte, *Pictos* y *Caledonios*, construyó una muralla que la cruzaba de mar á mar.—Este emperador aligeró muchos impuestos y perdonó cuanto Roma ó Italia debían al Erario, quemando las obligaciones.—Por último; no sólo no promovió conquistas, sino que retiró sus legiones de la *Mesopotamia*, de la *Armenia* y del *Africa*, dejando que estos pueblos eligieran libremente reyes ó que repusieran en el trono á los que Trajano había destronado.

Cuarta persecucion de los cristianos.—Otra de las terribles persecuciones que los cristianos sufrieron, fué en tiempo de Adriano; pero movido luego este emperador por las apologías de Aristides, mandó que cesaran dichas persecuciones, y se asegura que hubiera construido un templo á Cristo, á no haberle afirmado los oráculos que este templo dejaría desiertos los templos de los demás dioses.

172. ANTONINO Pío.—Llegó á ser este príncipe uno de los mejores que presenta la Historia: su carácter dulce, sincero, justo y franco, lo hizo apreciable, no sólo entre sus súbditos, sino tambien entre pueblos extraños.—Amaba con delirio la vida del campo; pero esto no le impidió cumplir con su deber en todos los cargos que le fueron conferidos.—Economizó cuanto pudo los suplicios; se manifestó muy respetuoso con el Senado; restituyó á los hijos los bienes confiscados por otros emperadores á sus padres; y